

PARQUE URBANO OLLANTAY. INTELIGENCIA COLECTIVA Y CAPACIDAD CREATIVA PARA LA REHABILITACIÓN URBANA.

Claudia Silva Claros¹

Problemática

Como en otras ciudades en el mundo, Cochabamba actualmente vive un crecimiento acelerado y sin adecuación a estrategias de desarrollo urbano. En poco tiempo la mancha urbana se ha extendido hacia zonas inimaginables y el espacio destinado al encuentro y convivencia entre ciudadanos se ve disminuido, relegado e incluso avasallado. Como resultado, se va deteriorando el equilibrio natural y la capacidad de soporte del territorio de asentamientos humanos y actividades.

Por otra parte, prima una tendencia por emplazar los equipamientos de mayor importancia en el centro de la ciudad o en zonas de mucha afluencia turística. Si bien esto no parece representar un problema de gran escala, no se encuentra en concordancia con nuevos modelos urbanos, donde la ciudad descentralizada es más sostenible y democrática.

Es así que los centros urbanos se saturan de infraestructura y actividades, sucediendo lo opuesto en zonas periféricas; una evidente marginalización con ausencia de proyectos de mejoramiento, intervención y revitalización barrial.

“El Barrio de las Heroínas”, marca barrial de Villa Coronilla, es uno de los muchos lugares en Cochabamba que, a pesar de su cercanía con el centro y su relevancia histórica, ha sido escasamente atendido en los últimos años: hace más de casi dos décadas que no se realizan obras de mejoramiento barrial pero además existe un imaginario circundante de conflictividad social, seguridad y deterioro ambiental.

1 Claudia Elizabeth Silva Claros. Arquitecta. Master en Proyecto Avanzado de Arquitectura y Ciudad - Especialidad Intervención en la Ciudad. Proyecto mARTadero - Colectivo TAU (Taller de Acupuntura Urbana), Cochabamba. Correo: clau.silva.claros@gmail.com



Figura 1. Vista aérea de Villa Coronilla, con el Rio Rocha y la Colina de San Sebastián en los alrededores.

Las actividades de procesamiento de carne a causa de la presencia del ex matadero municipal, con los problemas higiénicos que conllevaban fueron los primeros impulsores de un proceso de degradación del barrio iniciado en 1925. Por otra parte “La serpiente negra”, canal que durante años fue la vía de evacuación de los residuos del ex matadero (cerrado en 1992) y de las fábricas de cuero instaladas en la zona, instalación de lenocinios y colectivos marginados son algunos de los muchos elementos que generan una clara división entre el centro y ésta zona ubicada al sur de la ciudad.

Dicha división afecta la realidad de sus habitantes frente al resto de la población; jóvenes y niños no cuentan con espacios adecuados de recreación como plazas, parques y áreas deportivas. Su barrio no es un lugar que les permite desarrollarse y crecer íntegramente, dónde se aprende a convivir con otros, respetar diferencias, cuidar el bien público y apropiarse del mismo como parte de un derecho ciudadano. Todo lo contrario, los alrededores son espacios agrestes, considerados como zonas peligrosas, que se encuentran en una situación de subordinación respecto al liderazgo del centro en términos económicos, de producción cultural y de presencia en el imaginario colectivo.

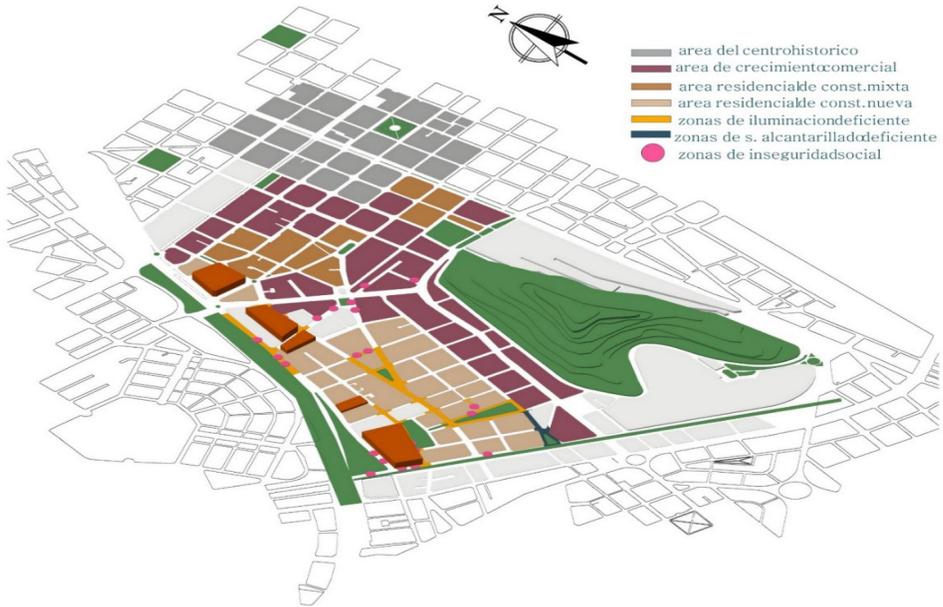


Figura 2. Visualización de la situación actual de Villa Coronilla, usos, funciones y medioambiente.

A pesar de estas realidades, la existencia de núcleos de cambio en el entorno, han permitido identificar potencialidades y oportunidades que puedan ser detonantes de transformación urbana y social. En este sentido, la presencia del proyecto mARTadero “Vivero de las Artes” ubicado en el antiguo matadero municipal desde 2003, ha sido de vital importancia ya que *“demuestra el enorme y frecuentemente olvidado potencial de arte y cultura como agentes de cambio, desplegado en un lugar de muerte que se va llenando de vida, a través de una apropiación comunitaria de un espacio que –justamente por eso- se va convirtiendo en patrimonio”*.²

2 GARCÍA, Fernando (2009) Proyecto mARTadero: Vivero de las Artes, Un espacio ejemplar de gestión cultural. FAUTAPO-Fundación Imagen, Cochabamba, p. 5



Figura 3. Movimiento artístico/cultural proyecto mARTadero, Villa Coronilla. CONART 2018

En un barrio donde las ausencias son el común denominador, contar con un espacio único y provocador ha permitido que la población se vaya involucrando en la generación de nuevas ideas, estrategias y proyectos. Cada vez más convencidos del potencial creativo colectivo, el derecho a la ciudad y a los espacios que ésta ofrece.

El pensamiento crítico y reflexivo impulsado por mARTadero, motivó a la conformación de un grupo multidisciplinar que puso en evidencia la falta de espacios adecuados para jóvenes que realizan disciplinas urbanas tales como: Skateboarding, Parkour, Hip Hop, Break dance. Se determinó que dichos colectivos representan un grupo no deseado y continuamente expulsado de la ciudad, ya que son vinculados con actos de tipo vandálicos, por lo que resultaba importante plantear soluciones sinérgicas de transformación social y resignificación del espacio para que éste pueda ser utilizado por todos.

Propósito y objetivo

Si el espacio público es el lugar para la expresión y apropiación social por excelencia, que alberga el cotidiano transcurrir de la vida colectiva, su recuperación es un deber no solamente de aquellos que tienen entre sus competencias diseñarlo, sino también de todos los beneficiarios del mismo,

es decir, la ciudadanía en general. Es el espacio que da identidad y carácter a una ciudad, permitiendo así reconocerla y vivirla, pero además es el lugar que conserva la memoria de sus habitantes en espacios naturales, culturales, patrimoniales, entre otros.

Frente al conflicto del espacio público, los nuevos modelos de planificación basados en procesos participativos “de abajo hacia arriba” representan un giro en el sistema, donde los usuarios se involucran en la gestión y diseño de su entorno. Esto permite obtener proyectos integrales que se espera se conviertan en modelos innovadores a seguir en el ámbito local, nacional e internacional.

Bajo estas premisas, el proyecto mARTadero en conjunto con los vecinos de Villa Coronilla y las comunidades creativas de jóvenes CCLAB, identificaron la necesidad de revitalizar el barrio a través de intervenciones creativas en vacíos urbanos con altísimo potencial.

Se planteó diseñar un parque urbano inclusivo que permita la realización de disciplinas urbanas, promoviendo así la sinergia de usos. La propuesta se emplazó en la calle Ollantay, paralela al proyecto mARTadero; una oportunidad única pensada para dicha infraestructura vial infrautilizada, en condiciones insalubres e inseguras.



Figura 4. Vista de la zona de emplazamiento para el parque urbano sobre la calle Ollantay, paralela al proyecto mARTadero.

Un parque urbano, lugar de encuentro que busca:

- Dotar de infraestructura alternativa para jóvenes que no cuentan con espacios adecuados, donde se ponga en valor las disciplinas urbanas que realizan.
- Recuperar y resignificar el espacio, poner en valor las lógicas de inteligencia colectiva, capacidad creativa y trabajo en equipo multidisciplinar.
- Recuperar el espacio público perdido frente al vehículo motorizado. Generar una red de espacios urbanos, vinculados al arte y la cultura.

Justificación

Más allá del imaginario existente sobre Villa Coronilla, existe un barrio con características únicas (historia, elementos naturales, espacios artístico/culturales) y capacidad creativa así como también gestión barrial.

Su nombre hace referencia a la historia de Cochabamba, puesto que, en sus alrededores, específicamente la Colina de San Sebastián se dio una de las batallas más importantes del movimiento libertario. En 1812, las fuerzas del general realista José Manuel de Goyeneche, luego de vencer en la Batalla de Pocona, cercaron la ciudad. Las mujeres cochabambinas, viéndose desprotegidas y sin ejército patriótico, decidieron dar resistencia a los españoles, muriendo en una batalla heroica.

Hoy en día, la existencia de elementos naturales de gran importancia como la Colina de San Sebastián y el Río Rocha –articulador de la ciudad- y las diferentes infraestructuras de tipo artístico/educativo como la Academia Musical Man Césped y la Escuela de Bellas Raul G. Prada le otorgan un carácter único, con potencial de convertirse en un eje dinamizador de arte y cultura en una zona tan desfavorecida.

Por sobre todo lo anterior, aquello que ha permitido a Villa Coronilla apostar por un mejor futuro es el reconocimiento de un necesario cambio social, responsable y creativo a partir del trabajo conjunto con la plataforma vecinal, proyecto mARTadero y las comunidades creativas CCLAB.



Figura 5. Compromiso social y construcción colectiva de futuro. Elementos clave para mejorar la calidad de vida de las personas.

El interés demostrado especialmente por jóvenes, permitió comprender que cada vez más, éstos se involucran en actividades que les sirva como forma de expresión: artes escénicas, artes visuales, música y disciplinas urbanas. Esto representa en su vida un espacio para el crecimiento personal, donde pueden interactuar con otros, aprender sobre trabajo en equipo pero además disciplina y constancia, todas cualidades de gran importancia para un desarrollo integral.

Sin embargo, en lo que respecta a disciplinas urbanas, la aceptación hacia éstas es aún reducida. Actividades alternativas como parkour, skate, hiphop, break dance, y otras, no reciben el mismo apoyo que aquellas de tipo “convencional”, por lo que no existe infraestructura para la realización de las mismas.



Figura 6. Actividades de integración entre jóvenes del barrio que realizan disciplinas urbanas.

Dicha realidad representaba una oportunidad, una necesidad y un reto, mismo que exigía una solución sinérgica para hacer frente a la ausencia de áreas verdes y espacios de recreación. De esta manera, surgió el proyecto de Parque Urbano Ollantay, un espacio que invita a la interacción, dentro de un contexto que respeta las diferencias, es accesible y garantiza una zona de esparcimiento para el barrio, creativo, saludable y seguro.

La presencia de un nodo recreativo como el Parque Urbano Ollantay en Villa Coronilla es vital para la revalorización de dicho barrio y sus alrededores, puesto que no solamente aporta espacios de encuentro que fomentan las relaciones entre gente de diversos intereses y capacidades, sino que además promueve la integración de la zona y la ciudad. La implementación de dicho proyecto representa una oportunidad de recreación alternativa, facilitando un espacio diverso que dota de identidad al barrio y sus habitantes.

Metodología

Es indudable que la presencia del proyecto mARTadero en Villa Coronilla ha sido un detonante para una serie de transformaciones que hoy le otorgan otra imagen al lugar. Para entenderse entre ambos, inicialmente fue necesario conocerse y trazar objetivos comunes, motivo por lo que se fortaleció la plataforma vecinal, trabajando conjuntamente con el área de Acción Urbana para cambiar el imaginario negativo y demostrar lo contrario; la existencia

de un barrio activo, organizado y reflexivo, que se ha sumado al movimiento artístico cultural promovido por el “Vivero de las Artes”.

Más de una década visualizando posibilidades, que comenzaron con la idealización de un gran eje estructurador denominado Paseo de las Artes que vincularía Villa Coronilla con el barrio vecino de Gerónimo de Osorio y por ende con el centro urbano de Cochabamba. Una serie de nodos que devolverían la calle al peatón, pensados para exposiciones, encuentros, ferias barriales, entre otros.

Posteriormente los esfuerzos y capacidad creativa se concentraron en la limpieza, recuperación y revitalización de zonas potenciales como áreas verdes. La más importante, la Plaza de los Arrieros, atrio principal hacia el edificio del antiguo matadero municipal (hoy proyecto mARTadero) y primera plaza de acceso al barrio. Actualmente ha sido intervenida y se configura como un área verde de gran presencia que mejora la lectura espacial del barrio.

El siguiente paso, recuperar vacíos urbanos para darles un nuevo uso y así dotar de espacio público a la comunidad. Ya que la aceptación hacia actividades urbanas fue siempre amplia en Villa Coronilla, se apostó por un proceso participativo, iniciando con encuentros llamados “Bloqueo de ideas” (organizados por Proyecto mARTadero, Área de Interacción Social mARTadero y Secretaria de Culturas) donde inicialmente las comunidades de jóvenes skaters reflexionaron sobre la necesidad de infraestructura digna y apta para disciplinas urbanas. Posteriormente se involucraron otras comunidades y en conjunto plantearon las premisas de lo que podría ser un espacio recreativo.

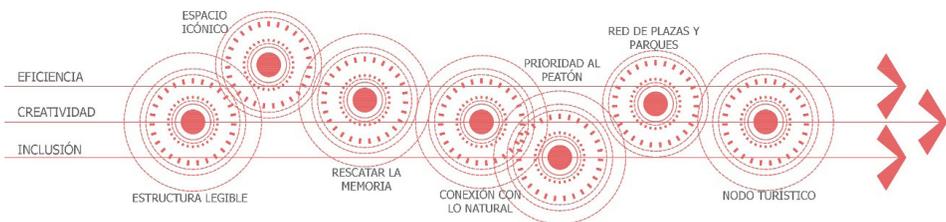


Figura 7. Esquema de premisas para el parque urbano.

Dichos encuentros permitieron afirmar el potencial de la calle Ollantay, paralela al proyecto mARTadero, que por años ha sido un espacio en desuso, donde se acumula la basura y buses de gran tamaño estacionan sobre la

misma, pero además el perfil es excesivo para el flujo y frecuencia vehicular que recibe. La oportunidad era evidente, por lo que se determinó conformar un equipo entre proyecto mARTadero, colectivo TAU (Taller de Acupuntura Urbana) y colectivos de jóvenes, para así establecer las premisas de un parque urbano que sea ejemplo de integración, buscando:

- Apropiación responsable de espacios que pertenecen a la comunidad.
- Creación de un espacio multifuncional público a favor de personas de todas las edades, mismo que traerá consigo nuevas experiencias y enseñanzas.
- Interacción más directa con la población y la comunidad local.
- Promoción de actividades alternativas para jóvenes y niños (alternativa de expresión cultural y de canalización de energías y talentos, impulsando valores y disciplina).
- Movimiento de usuarios propios y ajenos al lugar.
- Descentralización de las comunidades de jóvenes que practican distintas artes urbanas en espacio no aptos.
- Promoción de festivales urbanos y culturales abiertos a toda la comunidad.
- Mejora del entorno natural mediante la creación de nuevas áreas verdes y su correspondientes forestación.
- Mejora de la calidad urbana y seguridad.
- Fomento de valores tales como la inclusión, integración, respeto y creatividad.

Con el objetivo de mostrar la fuerza que tienen las disciplinas urbanas alternativas se festejaron los Festivales Ollantay y Ciudad Hip Hop, espacios idóneos para dar visibilidad a los colectivos existentes promotores del parque, romper con estigmas, debatir al respecto y concientizar a la población. Encuentros que pusieron en evidencia la ausencia de infraestructura específica que les permita mejorar las condiciones de práctica de la disciplina.



Figura 8. Visibilización de necesidades y potencialidades.

El deseo de materializar el parque cada vez era más fuerte, por lo que se dio inicio a asambleas y reuniones cada dos semanas, donde los involucrados y beneficiarios aportaron con ideas y premisas que posteriormente el colectivo TAU interpretaría para configurar un diseño vanguardista que cumpla con requerimientos básicos y al mismo tiempo sea muy sugerente.

Posteriormente, el anteproyecto fue socializado con los vecinos de Villa Coronilla, la Sub Alcaldía del distrito y estudiantes de distintas universidades (Universidad Mayor de San Simón, Universidad Católica, UCATEC) con el fin de obtener apoyo ciudadano y presentar el proyecto a la Alcaldía de Cochabamba. Dicha institución mostró amplio interés en el tema, al igual que el Área de Planificación y otras instancias administrativas. Finalmente, el proyecto fue solicitado por la Oficialía de Turismo, accediendo a destinar los fondos necesarios para su construcción.

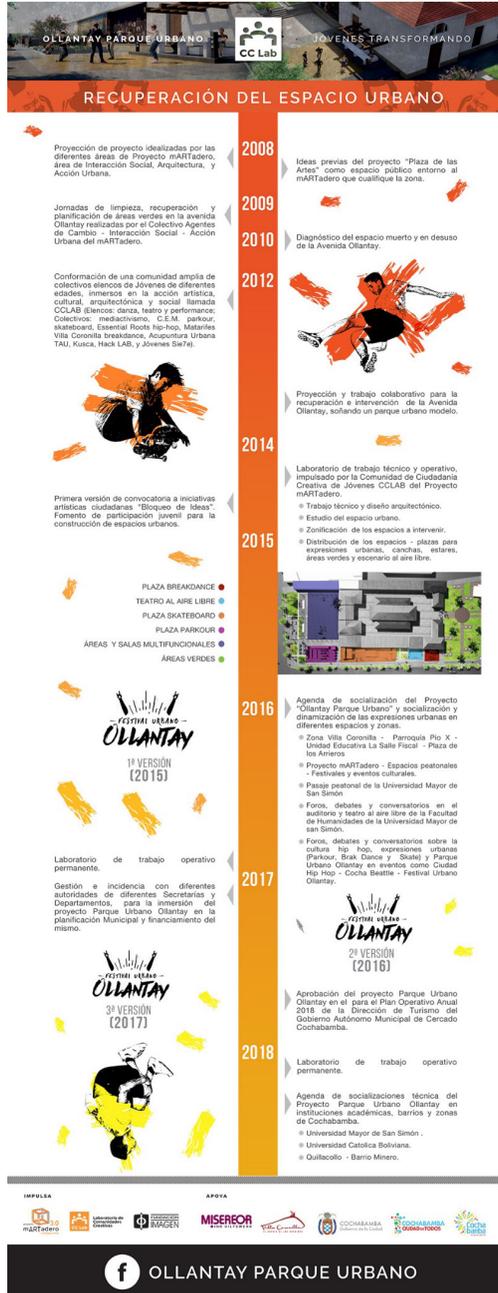


Figura 9. Cronología de un proceso participativo para la recuperación del espacio urbano.

Fundamentación Teórica o autores de referencia

Discurso Urbano-Humano

Bajo la mirada de un mejor futuro para nuestras ciudades y barrios, cada vez más se están desarrollando propuestas desde la colectividad que aúnan en la necesidad de elementos urbanísticos que garanticen no solamente la satisfacción de necesidades básicas, pero además espacios para la expresión y apropiación social. Que alberguen el cotidiano transcurrir de la vida colectiva y en sus diversas formas, dimensiones, funciones y características ambientales, que sean escenario idóneo para reforzar la identidad y carácter de un lugar, permitiendo así reconocerlo y vivirlo.

Hacemos referencia al espacio público, esencia de lo urbano desde la antigüedad hasta nuestros días; lugar de encuentro e intercambio, el sitio que conserva la memoria de sus habitantes en sus espacios naturales, culturales y patrimoniales. Espacio clave para el desarrollo individual y colectivo donde se manejan lógicas de relación comunitaria en armonía.

El espacio público como sinónimo de ciudad

La historia de una ciudad es indiscutiblemente la historia de su espacio público. La ciudad vista como un sistema, un conjunto de elementos – calles y plazas como infraestructura de comunicación, áreas comerciales y equipamientos culturales como espacios de uso colectivo- que permiten el encuentro, recreación, paseo, que dan un sentido a la ciudad y la ordenan, que son el ámbito físico para la expresión colectiva, la diversidad cultural y social.

El espacio público como indicador de calidad

Hoy en día no se puede considerar el espacio público solamente como un indicador de calidad urbana sino además un instrumento privilegiado de la política urbanística para garantizar “hacer ciudad sobre la ciudad” logrando así calificar las periferias, mantener y revitalizar centros históricos y producir nuevas centralidades. Una forma de suturar los tejidos urbanos que el

crecimiento acelerado de la urbe ha fraccionado en los últimos años, dotando así un valor ciudadano a las infraestructuras.

El espacio público como derecho

En su dimensión sociocultural, es el lugar de relación y de identificación, donde las personas entran en contacto no solo consigo mismas, pero con otros, un lugar de animación urbana y en muchas ocasiones de expresión comunitaria. Es el lugar por excelencia para el encuentro, que tiende fundamentalmente a la mezcla social, hace de su uso un derecho ciudadano de primer orden y en este sentido garantiza que los diferentes colectivos sociales, culturales, de género y edad se apropien del mismo en términos de igualdad.

Si bien el proyecto de Parque Urbano Ollantay no cuenta con un referente arquitectónico/urbanístico específico, es el resultado de un constante análisis sobre los nuevos modelos de hacer ciudad, donde las propuestas de intervención no surgen de un *masterplan* sino desde las diferentes manifestaciones físicas de la creatividad, el conflicto, colaboración comunitaria, las expresiones de las personas y sus anhelos, apostando así por procesos *de abajo hacia arriba*.

Tomando como base las premisas de la teoría de Acupuntura Urbana planteada por Jaime Lerner, se entendió que era posible mejorar un lugar si se intervenía un punto clave, con gran potencial de transformar los alrededores ya que resignificaría el espacio y fortalecería la identidad de los habitantes.

Se necesitó entender cómo utilizaba la gente el espacio público y las actividades que disfrutaban realizar para así reforzar el sentido de comunidad. Más de una década de análisis, reflexión y propuesta por parte de los vecinos, colectivos jóvenes y proyecto mARTadero para identificar nodos, espacios existentes sub utilizados para recuperarlos y asignarles múltiples usos. De esta forma se rescataría la forma de sentir, valorizar y experimentar el barrio, sin importar el imaginario negativo que lo rodea, puesto que *“experimentar el atractivo de un determinado espacio es también una cuestión relacionada con el diseño de ese espacio y con la calidad de las experiencias que ofrece el entorno físico, seo no un lugar bonito”*³

3 GEHL, Jan (2009) *La humanización del espacio urbano. La vida social entre edificios*. Ed. Reverté, Barcelona, p. 195.

En este sentido, quedó claro que lo más importante de un espacio público no es éste solamente, sino la gente que lo utiliza, de ahí que se reconoció como elemento clave la máxima para acercarse al diseño urbano planteando por el urbanista danés Jan Gehl: *primero es la vida social; después el espacio público; y finalmente, el edificio.*

Dentro de ese espacio público resulta vital garantizar posibilidades: espacios para caminar, lugares para estar, sentarse, ver, oír, hablar. Básico, sin embargo, en muchas ocasiones los proyectos se piensan para ganar premios, publicarse en revistas, más no para enaltecer lo humano, de ahí la importancia de *humanizar el espacio público.*



Figura 10. Planimetría del proyecto y espacios para diferentes usos.



Figura 11. Vistas hacia la Plaza de Breakdance y Plaza Parkour



Figura 12. Integración de actividades y espacios entre proyecto mARTadero y Parque Urbano Ollantay.



Figura 13. Espacios multifuncionales que permitirán a los vecinos realizar actividades comunitarias.

Conclusiones

El espacio público resultado del proyecto Parque Urbano Ollantay brindará esencia a lo urbano, convirtiéndose en lugar de encuentro e intercambio, de inclusión e integración, que enriquecerá las prácticas urbanas, fomentando el respeto a las diferencias, alentando a los vecinos a la participación y disfrute de su espacio público; de su barrio. Constituirá la primera huella de un proceso de resignificación del contexto, que se apoya en la premisa de recualificación de la zona sur oeste de la ciudad.

Se concibió como un eje dinamizador que permitirá activar la reconstrucción de un sentido de pertenencia comunitaria, fomentando el uso del espacio público como lugar de encuentro, puesta en valor de la diversidad y movimiento artístico/cultural.

Un nodo importante dentro de una red potencial de espacios de expresión y recreación que dinamice procesos de recualificación del ambiente urbano de Villa Coronilla y otros barrios que se encuentran en situación similar o incluso más desfavorable.

Por sobre todo, un ejemplo de recuperación del espacio público para la gente, que motiva a la apropiación, respeto y uso responsable de los recursos comunes. Un referente único en Latinoamérica que propiciará el encuentro, garantizará mayor seguridad, accesibilidad, entre otros.

Pero, además, un referente de acción urbana y trabajo comunitario, de nuevas formas de hacer ciudad desde la capacidad creativa de la ciudadanía. No cabe duda que todo aquello que se ha alcanzado hasta ahora resultado de un esfuerzo colectivo sin límites por parte de los vecinos de Villa Coronilla, proyecto mARTadero y los colectivos jóvenes, que desean transformar la realidad que los rodea, y mejorarla. Vínculos forjados durante años que van más allá de procesos y metodologías de trabajo; una situación excepcional, donde el objetivo común es poner en valor un lugar de características únicas, un referente de revitalización barrial y mejora de la calidad de vida de sus habitantes mediante el arte y la cultura.

Sin lugar a dudas puede llegar a convertirse en un modelo dentro de un futuro tan incierto como el que depara a las ciudades hoy en día; representa

un campo de posibilidades buenas, puesto que “*cuando existe un contexto que necesita realmente esas transformaciones positivas que el arte puede inducir*”⁴ el trabajo multidisciplinar y desinteresado de un equipo motivado, un espacio único para crear y creer, en sinergia con una serie de principios claros, se cuenta con los todos los componentes para que un proyecto sea realmente exitoso.

4 GARCIA, Fernando (2009) *Proyecto mARTadero: Vivero de las Artes, Un espacio ejemplar de gestión cultural*. FAUTAPO-Fundación Imagen, Cochabamba, p. 68